

LA HABANA TIENE UN JARDIN ZOOLOGICO.

Por Martin Rosales.

Carteles, marzo 30/41

Por iniciativa del profesor Nicolás Puente Duany—gran organizador y animador—La Habana tiene ya un Jardín Zoológico. Nuestro Jardín no es, naturalmente, el Zoológico de Hamburgo ni mucho menos. Pero es un principio de Jardín, un buen principio. Lo que hay en él es producto de la ayuda oficial, prestada por el ex presidente Laredo y por el ex secretario de Educación profesor Conchoso, y de la cooperación particular, representada por numerosos donativos de animales, jaulas, etc., y por el generoso interés de algunas personas que han tomado el Zoológico como cosa propia. Si el Estado sigue ayudando, si la provincia y el municipio le imitan, si la Universidad coopera y los particulares no se cansan, La Habana llegará a tener en breve plazo uno de los primeros jardines zoológicos de América y el primer Jardín Zoológico tropical del mundo.

YA TIENE La Habana su Parque Zoológico. Coge usted el ómnibus de la ruta 43, o de la 20, la 21 y la 58—cualquiera de ellas—; le dice al conductor que lo deje en el Crucero de la Ciénaga; camina usted poco más de dos cuadras y ya está usted donde quería.

No todo el mundo se ha enterado de esto, ni mucho menos. A poca distancia del Parque preguntamos a un vecino:

—Me hace el favor, ¿el Parque Zoológico?

Se encogió de hombros.

—¿Es usted de por esta barriada?—insistimos.

—De aquí soy, y no sé que exista Parque Zoológico ninguno. Lo que está ahí es el Vivero de Obras Públicas.

El buen hombre no sabía aún que justamente en el Vivero de Obras Públicas se encuentra el Parque Zoológico de La Habana, el cual cuenta ya con unas 130 especies diferentes, representadas por 500 ejemplares, sin incluir los peces, moluscos y crustáceos. No está mal para empezar. Es un magnífico comienzo en efecto.

—Aquí estamos, trabajando calladitos—nos dice el doctor Aguayo, director del Parque y profesor de Zoología de la Universidad de La Habana—. Como usted ve, la duplicidad de servicios que presta este parque, vivero de árboles y plantas, y jardín zoológico, no estorba en nada nuestros fines. Antes bien, pudiera decirse que los completa.

Pensamos lo mismo. ¿Qué otro lugar más adecuado para instalar la fauna que en medio de esta flora amenísima?

Creación del Parque.—

Mientras recorremos el Parque de un lado a otro, saludando al

en Sevilla los lugares históricos acompañado por un guía andaluz que le contaba, en un inglés mutilado, las más obvias mentiras. En la catedral, una mañana, al mostrarle una calavera, el curro dijo:

—Es de San Isidro.

Dos días más tarde, en un santuario, al descubrir otro cráneo mundo, el guía, olvidando su informe anterior, dijo de nuevo:

—Es de San Isidro.

—¿Cómo puede ser así, si esta calavera es muy pequeña y ya usted me mostró antes otra mayor de San Isidro?

El andaluz, sin inmutarse, repuso:

—Es de San Isidro también, pero cuando tenía dos años.

Historia Natural, a la Universidad, al Turismo, a las Asociaciones de la Prensa y Reporteros...

—Colaborador entusiasta de nuestra obra desde el primer momento—nos dice el doctor Puente Duany—fué el ex presidente Laredo Bru, que nos hizo numerosas donaciones de animales y contribuyó a la construcción de este lago para aves acuáticas.

Nos hallamos ante el lago del Parque. Dos flamencos recortan su silueta sobre la mansa superficie del agua. Un niño los contempla embobado. Un pequeño pato se aparta al paso de los flamencos que, subidos sobre sus zancos, con andar pausado, erguido el cuello, seria e inmóvil la cabeza, parecen dos filósofos abstraídos en hondos problemas metafísicos.

—Ahi tiene usted: es el *Phoenicopterus ruber*. Su nombre científico.

Claro está que un flamenco llamado por su nombre científico parece mucho más importante todavía.

Sostenimiento.—

—¿Con qué presupuesto cuen-



¿tan ustedes para sostener el Parque?

Los doctores Puente Duany y Aguayo dirigen una mirada al señor Alberto Cárdenas, administrador de la institución, el cual hace un gesto que encierra todo un tratado de economía política:

—Contamos—dice el señor Cárdenas—con un presupuesto de 500 pesos mensuales, al que contribuyen el Ayuntamiento y el Gobierno Provincial. Con esos 500 pesos hay que pagar a los empleados, construir y reparar jaulas para los animales, y costear su alimentación.

—¿Alcanza para todo?

—Alcanza porque nos valemos de medios que ahora le explicaré.

—Pero yo quisiera—interrumpe el doctor Puente Duany—que al hablar de nuestros equilibrios económicos no dejara usted de consignar ciertas ayudas que nos han sido muy valiosas: una donación de mil pesos del señor García Montes, secretario de Agricultura a la sazón; el producto de una función benéfica organizada por el señor Ramón Crusellas, a la que siguió otra celebrada en el Auditorium, y otros dos mil pesos en dos créditos que nos fueron concedidos por los señores López Castro y Francisco Gómez, a cargo de Agricultura cuando ellos desempeñaban esa cartera. Así hemos levantado poco a poco lo que hay actualmente.

—Bien, pero ¿y la comida de todos estos animales?

—Ochenta pesos al mes.

—¿Cómo puede ser? Son alrededor de 500 ejemplares ¿no es eso? Hay incluso un león, que no debe alimentarse con cualquier futesa... ¿Cómo con ochenta pesos mensuales hay para mantener a esta enorme familia?

—Así es: a nosotros nos cuesta el sostenimiento de cada animal la cuarta parte de lo que cuesta a cualquier parque zoológico de los Estados Unidos... pero ya sabe usted que el cubano ha llegado a sacarle a un peso capacidades infinitas. Nuestro secreto está en que tenemos un servicio de compra de desperdicios en el matadero y los mercados, así como ciertas aportaciones de residuos y otros elementos utilizables que nos hace Sanidad, con todo lo cual podemos ofrecer un menú adecuado y suficiente a estos amigos.

Una dieta especial y otros cuidados.—

Cada animal de éstos es un huésped de la mayor importancia. Hay que tratarlo con toda solicitud; prepararle su dieta especial; acomodarlo lo mejor posible a las condiciones climatológicas...

—Estos pingüinos, por ejemplo—nos dice el doctor Aguayo—dan muchísimo trabajo. Se trata de una reciente donación hecha por los señores Mandel, matrimonio de cubana y norteamericano. Vea usted el regalo. Son dos ejemplares valiosos, pero muy delicados, porque hay que traerles a diario agua de mar y alimentarlos varias veces al día en la mano, con rigurosa dosificación y vigilancia suma. Y menos mal que se trata de una especie aclimatable dentro de la familia de pingüinos, porque los hay que no resisten el más insignificante de los microbios que el hombre y los animales acostumbrados a vivir entre él resisten perfectamente.

—¿Qué comen esos flamencos, que tan olímpico desdén parecen mostrar por todo?

—No son de los que dan más trabajo. Su bocado predilecto son los mariscos.

—Y el nuestro. Y el de muchísima gente que no sabe, sin duda, cuánta es su afinidad con estos esbeltos caballeros en cuya tarjeta se lee: *Phœnicopterus ruber*.

Ejemplares más valiosos.—

Pasamos ahora ante el vallado —redil mullido de paja—donde una corza descansa echada al pie de su cria. Amoroso cuadro. Dan ganas de comenzar una égloga. "¡Oh, tú, *Odocoileus* tierna que a tu cria...!" Porque han de saber ustedes que el ciervo es *Odocoileus* para los científicos.

—El venado de Cuba—nos dice el doctor Puente Duany—es una especie híbrida de varias especies, introducidas principalmente de la América tropical.

La venadita aguza sus orejas, abre sus ojos cándidos y los fija en nosotros como si se diera por aludida. A continuación se pone en pie y se pasea con pasos leves y ágiles, que dejan ver su condición femenina, por su pequeño dominio. Sin duda siente en estos instantes la nostalgia del bosque y de la orilla fresca del río, y la acomete un impulso de saltar sobre sus pezuñas finas, hechas para trepar al risco y sortear el abismo.

—Bello ejemplar. ¿Cuáles son

los ejemplares más raros que tienen ustedes aquí entre los diversos animales?

—De la fauna exótica, esos pingüinos que acabamos de ver. Y de la fauna cubana, esas jutias andaraces, que se dan por Oriente, y una especie de conejos salvajes que hay en San José de las Lajas y que se esconden entre las rocas. Se trata de una especie de las Canarias, introducida en Cuba hace más de setenta años.



2

Primeras y últimas donaciones.—

Una de las primeras donaciones de animales que recibió el Parque fué la del ex presidente Laredo Bru, consistente en una pareja de leones y dos jabalíes. De los jabalíes, raza introducida en Cuba de Texas, Suramérica y América Central, se ha logrado cria excelente. Es un animal de bella piel, semejante a la del zorro plateado, y peligroso para el hombre... (También los zorros plateados lo son para su carter).

—Un jabalí o pecari de esta especie, propiedad del coronel Laredo Bru, hirió gravemente a su guardián. Su nombre científico es *Pecari angulatus*.

Saludamos respetuosamente al *Pecari angulatus*, y nos dirigimos hacia la jaula del mono al que da de comer gentilmente en estos momentos la esposa del doctor Puente Duany. El animalito—un mono capuchino—toma el alimento de manos de la dama con delicadeza y urbanidad verdaderamente encantadoras. Dan ganas de quitarle la cadena y dejarle que se vaya por ahí, en libertad, a tomar el té a los salones distinguidos.

—Decía usted que las últimas donaciones...

—Las últimas donaciones—últimas por ahora, naturalmente—han sido: dos monos y un venada, por el cónsul cubano señor Raimundo Ferrer y señora; una tortuga gigante, una iguana de color, un cocodrilo y una jaula de aves, de los hijos de Sagols, de Marianao; un faisán plateado, del señor Elicio Argüelles; un cao, del doctor Ante Jiménez; dos "galligos", especie de gaviotas, del ingeniero González Vargas; una docena de palomas de fantasía, del señor Gustavo Parajón; un gato siamés y un caimán, regalo del señor Abelardo Tous. Como usted ve, nuestra fauna crece con el entusiasmo de los donantes. Hay que esperar que el ejemplo siga teniendo imitadores.

El cubano, aficionado a la zoología.—

—¿Creen ustedes que el cubano es aficionado a la zoología?

El doctor Aguayo responde:

—Por lo menos es el hombre que con más aplomo habla de ella. Se lo afirmo yo, que soy profesor. Cuando desembarcábamos esos pingüinos, un estibador afirmó con la mayor naturalidad: "Este es el macho y aquélla la hembra". Lo mismo si se trata de un majá, cuyo sexo no se puede definir más que abriendo al bicho en canal.

Pero aun no hemos visitado a la lechuza, ni al gavilán, ni a los guacamayos, ni a los pelicanos, ni al cocodrilo...

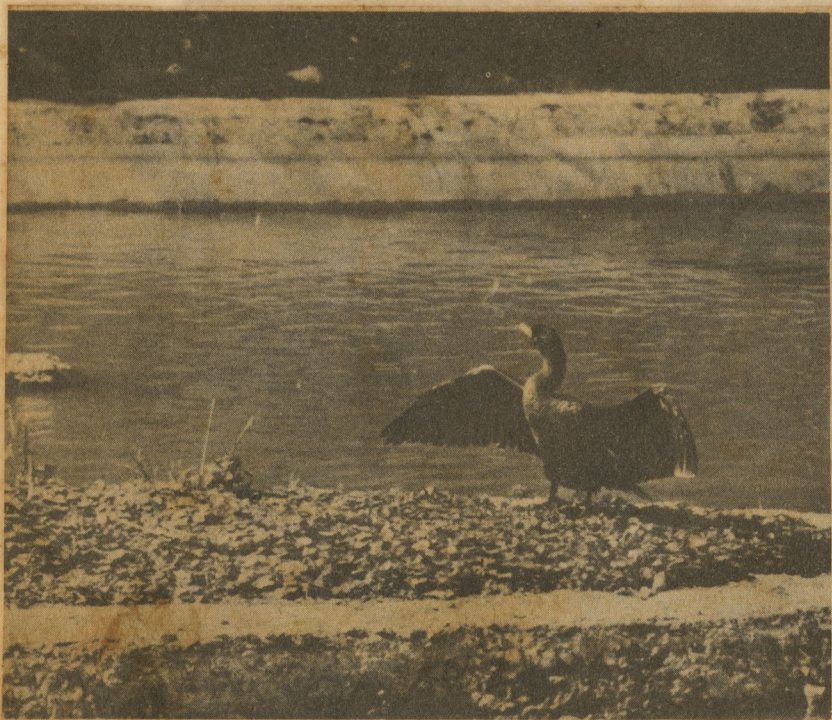
De todos ellos, así como de sus visitantes dominicales, y de los proyectos y opiniones en torno al Parque, hablaremos en el próximo número.

baile, marzo 30/41



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



La corúa o "Phalacrocorax auritus".



El gran estanque del Parque Zoológico de La Habana, donde los flamencos, patos y otras aves acuáticas están en su propio elemento.

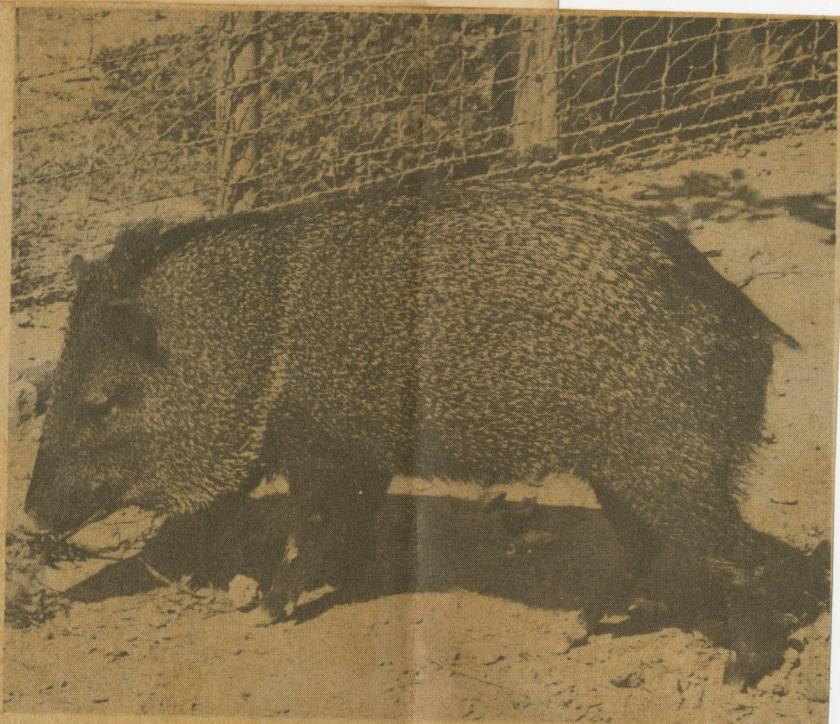


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



La corúa o "Phalacrocorax auritus".



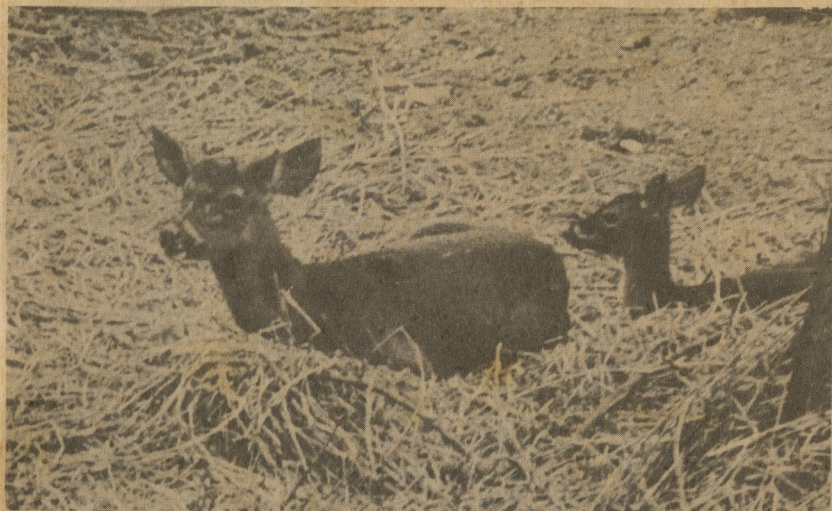
El "Pecari angulatus" o jabalí por nombre corriente y moliente.



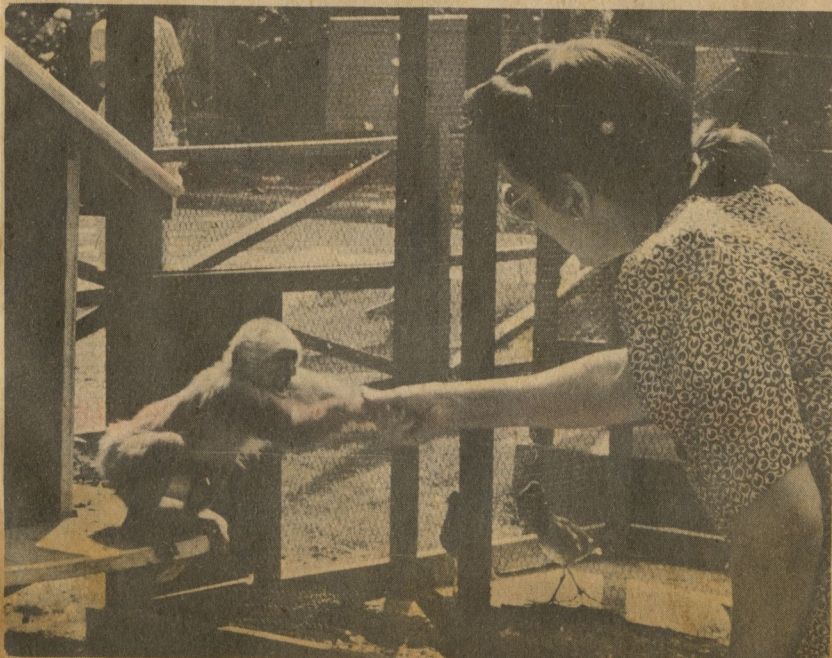
El gran estanque del Parque Zoológico de La Habana, donde los flamencos, patos y otras aves acuáticas están en su propio elemento.



He aquí a la "Nyctanasia violacea", llamada así científicamente, hermana del "Phoenicopterus ruber", que es como al flamenco llama la ciencia.



La venadita—"Odocoileus" por su nombre sabiamente zoológico—, acompañada de su cría en su mullido redil del Parque.



La esposa del doctor Puente Duany, uno de los fundadores y propulsores del Parque Zoológico de La Habana, dando de comer a un delicioso mono capuchino.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA